This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

15

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERIA,

publicadas hasta 1.° de Setiembre de 1849.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelve.—Acertar errando.
cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.
beroni.—Alcalde Ronquillo.—Al Cesar lo que es del Cesar.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Ca
Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—
cion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—Am
hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Ang
Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otr
yor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomb
Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Passages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—
de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de Doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de
jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey Don Sancho.—Cada cual con su raz
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Caligula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Ca
Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—C
vírgen y martir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cást
interes.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médi
Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Ce
justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Cobradores del banco.—Coja y el encojido.—
gialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comedia.—Comp
y la estrangera.—Conde Don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con
y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, p
ra parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de Don Juan
Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Ce
ero.—Cuándo se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidad
las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desconfiado.—Dese
en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia m
liz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—I
mático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don A
ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emp
do.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Mara
Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gime
Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Do
casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos p
para una hija.—Dos solterones.—Dos virreyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—D
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por
poco.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubier
Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mun
Ernesto.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los
distas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre t
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y
cion.—Excomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Faiklan.—Familia improvisada.—Fanáti
las comedias.—Farsa; ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—
nan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Flo
ministeriales.—Florestada.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y mag
mo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Ga
de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondol
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Cordino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Gui
Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herma
honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuemota.—Hija del avaro.—Hi
regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.
predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Setonia.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Homb
mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.
nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hosteria de
ra.—Hoy bien sin mirar á quién.

FLÁVIO RECAREDO.

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VARIEDAD DE METROS

POR

LA EXCMA. SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ
DE AVELLANEDA.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 27 de Octubre de 1851.

Este drama ha sido aprobado para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino.

D. H.

GALERIA DRAMATICA
de
Delgado hermanos

MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.
Noviembre de 1851.

Harvard College Library
Sept. 21, 1911
Gift of
The Saturday Club

PERSONAS.

EL REY FLÁVIO RECAREDO.
BADA, *princesa sueva.*
EL ARZOBISPO MAUSONA.
EL DUQUE CLAUDIO, *gobernador de Mérida.*
SUNNA, *prelado arriano.*
VITERICO, *page del duque.*
AGRIMUNDO, *camarero del rey.*
EMEMBERGA, *nodriza de Bada.*
EL CONDE PAULO SEGA. } *Conjurados.*
VACRILA..... }
UN NOBLE DE MÉRIDA.
OTRO NOBLE DE MÉRIDA.
UN PAGE DEL REY.

PUEBLO, GUARDIAS, CONJURADOS, Y CRIADOS DEL DUQUE.

La escena pasa en Mérida y en Toledo, por los años de 588 á 589.

LOAN STACK

Este drama pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de sus editores los *Sres. Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

PQ6524
F5

Á SS. MM.

LA REINA DOÑA ISABEL II,

Y AL REY

SU AUGUSTO ESPOSO,

tiene la honra de dedicar humildemente este drama, que con el mas profundo respeto ofrece á sus reales plantas

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Acto primero.

Humilde estancia de la habitacion de Bada, con pobres y escasos muebles. Puerta al fondo y otras á los lados. El acto comienza al anochecer, y aun no se ven luces en el lugar de la escena, alumbrado solamente por el último crepúsculo: á mitad del acto, hácia la escena 5.ª, Ememberga, nodriza de Bada, entra en la estancia las luces necesarias para aclararla, porque ya entonces es enteramente noche.

ESCENA PRIMERA.

BADA. EMEMBERGA.

(*Bada está sentada en actitud de profunda tristeza: Ememberga, detras de ella, á alguna distancia, la contempla con emocion. Ambas visten con estrema sencillez y modestia.*)

Bada. Oh madre! á tu Bada infelice,
qué resta de ti?... nada ya!
me arrancan tambien tus despojos!...
la tierra los va á devorar!
El mundo contemplo vacío...
silencio do quier... soledad!
la horrible mansion del destierro
no ha sido tan muda jamas.
Estando á tu lado sentia
un aura de amor circular,
fingiéndole al pecho doliente

los aires del suelo natal;
mas hoy á la huérfana triste,
sin patria, ni arrimo ni hogar,
por toda existencia le queda
rencor en el alma, y no mas!

Emem. (*Acercándose.*)
La católica eminente
que hoy goza gloria infinita,
partió del mundo cual manda
de Cristo la ley divina.
Perdonó!... por qué su ejemplo
tu pecho ¡oh Bada! no imita?

Bada. Perdonar hoy!... cuando vierten
sangre mis hondas heridas!...
Cuando en pobre, humilde tumba
yace mi madre ¡oh nodriza!
mientras que á Mérida llega
glorioso, con pompa altiva,
el hijo vil del tirano
destructor de mi familia!

(*Se oye lejano rumor de vítores y aplausos.*)
Oyes? de aplauso son ecos
que aun resuenan todavía,
aunque ya el sol de la esfera
su espléndida luz retira.

Emem. A ese clamor importuno
no atiendas: ven: necesitas
descanso y paz.

Bada. No descansa
quien odio en el pecho abriga!

Emem. Si en procurarlo consientes...

Bada. Hazlo tú: vete tranquila:
mas tarde, buena Ememberga,
iré á tu lado.

Emem. Te obstinas
en estar sola?... obedezco!...
(*Hace que se va, y vuelve.*)
Viterico se aproxima...
si su presencia te enoja...

Bada. Quiero hoy verle: á tus fatigas
dale reposo.

Emem. No puedo:

te aguardaré, Bada mia.
(*Se va, y entra Viterico al mismo tiempo.*)

ESCENA II.

BADA. VITERICO.

Viterico. (*Llegándose á Bada.*)
Sé tu desgracia, y mi alma
de tu dolor participa.

Bada. Cómo asociarte á mis penas
puedes tú, que hoy solemnizas
de Recaredo la entrada?
Tú, que á su lado respiras?
Tú, degradado renuevo
de una estirpe esclarecida
que víctima de un tirano
murió sin honra, cautiva,
y que hoy de aquel ante el hijo
estado habrás de rodillas!

Viterico. Qué lenguaje!... Mas bien sabes
que no merezco la indigna
reconvencion que me lanzas:
sabes que mi alma abomina
á la infausta descendencia
de Leovigildo, y me ostigan
los incesantes recuerdos
de mis pasadas desdichas.
Mas qué he de hacer?... En mi infancia,
en mi horfandad desvalida,
no hallé otro amparo que el duque,
cuyas bondades me ligan.
Y hora, porque hospeda al rey
y esa honra cual debe estima,
en tu delirio quisieras
que culpando su alegría
abandonase el palacio
para divulgar mis iras?

Bada. Claudio, romano, se honra
porque un godo le visita:
Viterico, de Aquitania
señor un tiempo, se alista

entre los siervos de Claudio,
y por eso lo designa
cual bienhechor generoso...
Sin duda Bada delira
cual tú dices, pues no alcanza
á entender esos enigmas,
y los llama en su locura
miseria, infamia, ignominia!

Viterico. Sobrado abusas ¡oh ingrata!
de la pasion que esclaviza
mi corazon. Los pesares
mas fieros, no justifican
la injusta saña que viertes,
y el desden con que me humillas.
Contra el duque y Recaredo,
qué estraña causa te agita?
Acaso son ellos, Bada,
quienes tu madre te quitan?

Bada. (*Poniendo la mano sobre su corazon.*)
Los secretos que aqui guardo
solo á un esposo serian
revelados.

Viterico. Con rigores,
que nunca tu alma mitiga,
de alcanzar nombre tan dulce
toda esperanza me privas.
Oh! si á mis ruegos fervientes
lograse hallarte propicia!
Si aguardar me permitieras
que al fin mi amor!...

Bada. No prosigas.
Nunca á ese amor insensato
dará mi pecho acogida.

Viterico. Por qué? inhumana!

Bada. (*Levantándose.*) He jurado...
(en tu memoria lo archiva!)
he jurado por aquella
que yace en la tumba fria;
he jurado ante el Eterno,
que á los perjuros castiga,
que solo daré mi mano
al que á la España redima

del yugo que la deshonra.
Aun humea en sus campiñas
tanta católica sangre
por Leovigildo vertida!
Aun la vil secta de Arrio
victoriosa se entroniza,
en el infausto heredero
del monarca parricida!
Pues bien! aquel que destruya
los escándalos del cisma;
el que á la iglesia romana,
única, santa, divina,
encumbre á la altura escelsa
que á su grandeza es debida;
el que liberte á estos pueblos
de la antigua tiranía,
y haga que le aclamen héroe,
y que justo le bendigan,
aquel solo habrá derecho
de que á su yugo se rinda
mi corazon, y orgullosa
á los altares le siga.

Viterico. Tu religioso entusiasmo,
y tu dolor, te estravian!
Renuncia anhelos tan locos
y oye mis votos benigna;
que aunque en misterios te envuelves,
y aunque me es desconocida
tu clase en el mundo, oh Bada,
será mi gloria y mi dicha
unirme á ti...

Bada. (*Interrumpiéndole con desden.*)
Vuelve al lado
del amo que el pan te brinda!
Cual perro fiel, de su lecho
vé á tenderte en la tarima,
y lame humilde la diestra
que te azota y te acaricia.
A Dios para siempre! (*Hace ademan de irse.*)

Viterico. Aguarda!
muger fiera! tente y dicta
tus voluntades: te juro

una obediencia sumisa.
Manda, mi bien! yo te adoro!
Mi universo en ti se cifra!
Qué me pides? di!

Bada. Venganza!

Viterico. Mas qué enemigo me indicas?

Bada. Al rey Flávio Recaredo!
al arriano!

Viterico. Ah! te domina
afan estraño: qué ofensa
te ha hecho el rey?

Bada. Podré decirla
cuando el acero en tu mano,
ardiendo en cólera altiva,
de dignos hijos de España
vengas al frente, y reciba
tu solemne juramento
de lavar tu atroz mancilla,
al tirano derrocando
ó muriendo en la porfia!

(*Al comenzar Bada la última tirada de versos, aparecen Sunna y Ememberga, sin ser vistos por los interlocutores de la escena. Ememberga muestra con acciones mudas que quiere impedir la entrada á Sunna, el cual, insistiendo en su idea, presta la mayor atencion al diálogo de Bada y Viterico.*)

Viterico. Mas esos hijos de España,
quiénes son? con qué divisa
se señalan? dó se esconden?
Dimelo, Bada! ilumina
mi ignorancia, y yo te afirmo
que ninguno me compita,
ni como fiero en los odios,
ni como bravo en la liza!
Dónde estan?

ESCENA III.

LOS MISMOS. SUNNA, *que evadiéndose de Ememberga, viene á colocarse de improviso entre Bada y Viterico. Ememberga deja la escena.*

Sun. Viterico, hijo de Aspidio!

Si á ellos te asocias, los verás muy pronto.

Bada. Cielos! quién eres?

Sun. Quien tu amarga pena
hoy anhela templar.

Bada. Tu voz... tu rostro
parece que recuerdo. Di tu nombre!

Sun. Yo el tuyo no pronuncio, y lo conozco.
Mas; una historia referirte puedo
que probará, señora, que no ignoro
tu clase, tu destino, ni aun de tu alma
los mas graves afectos, los mas hondos!

Viter. Dila pues!

Sun. (*A Bada.*) Aborreces al que reina,
y no me es dado condenar tu encono,
pues fue aquel que por padre le dió el cielo,
monarca sanguinario y ambicioso.

Bada. Prosigue!

Sun. Respetado florecia
al mismo tiempo que los reinos godos,
el poderoso imperio de los suevos;
mas Leovigildo lo miró con odio
porque anhelaba sujetar un dia
al cetro suyo los dominios todos
de la España feraz: asi, creciendo
muy luego su poder; cuando á su antojo
á la noble Aquitania dictó leyes,
y se vengó terrible y riguroso
del héroe que le opuso resistencia...
(*A Viterico.*)
(de tu padre, mancebo!) pensó solo
en libertarse del vecino fuerte
que, en largas noches de abrasado incendio,
crecer veia, á su pesar, y acaso
rivalizar con su poder. Asomos
no daba, sin embargo, del designio
oculto de su pecho allá en el fondo,
cuando pretesto á sus intentos dando,
do la prudencia á los consejos sordo,
el mísero rey suevo prestó ausilio
al hijo del monarca Visogodo,
que contra el propio padre combatia.

Bada. Fue en el suevo deber: era católico!

Sun. Esperaba ademas que Hermenegildo
quedase con el triunfo: lo supongo
de su fé religiosa: mas al cielo
le plugo decretarlo de otro modo.
El príncipe católico sucumbe,
á pesar de las preces de Isidoro,
de Fulgencio y Leandro, y aun caliente
la sangre estaba de Sevilla en torno,
cuando en nuevas razones apoyando
de su ambicion los encendidos votos,
Leovigildo se armó contra los suevos,
y el trono de los suevos cayó roto!

Viter. Mas esa historia...

Sun. (*Interrumpiéndole.*) El rey y su consorte
huyeron de entre miseros escombros
de su cautivo reino á Lusitania,
y él allí pereció.

Bada. No es eso todo!
pereció deshonrado! De los luengos
cabellos, que bajaban á sus hombros,
signo de nacimiento esclarecido
que veneran á par suevos y godos,
por orden del tirano, despojado
á la tumba bajó.

Viter. Rigor odioso!
Y la reina?

Sun. La reina Sisegunda,
con su hija desgraciada, sin apoyo,
peregrinando en estrangero suelo,
sufrió miserias, y dolor, y oprobios,
y hoy, que desciende á sepultura humilde,
huérfana deja en mísero abandono
á una princesa cual ilustre hermosa;
cual hermosa infeliz!

Viter. Cielos! qué oigo!
(*A Bada.*)
En un trono has nacido?

Bada. (*A Sunna.*) Escucha: debo
decírtelo á mi vez: te reconozco!
Sunna es tu nombre, amigo del tirano
que el dosel suevo sepultó en el lodo!

Sun. No soy ya lo que fuí, noble princesa:

hoy entrambos á par víctimas somos:
tú lamentas el solio; yo la silla
Arzobispal de Mérida.

Bada. Si el monstruo
destructor de mi casa te otorgaba
desmedido favor, cómo el despojo
de dignidades que apreciabas tanto
hoy puedes lamentar de su hijo propio?

Sun. El sucesor de Leovigildo escede
en lo arbitrario al padre: mas remoto
no está el momento ¡oh Bada! en que conozca
que sin freno reinar es peligroso.

Bada. (*Con interes.*)
Qué intentas, pues?

Sun. Vengarme!

Bada. Qué prometes?

Sun. Venganza!

Bada. Tus amigos?...

Sun. No son pocos!

Viter. Pero sus nombres?

Sun. En la fama vuelan!
De nobles y valientes los abono.

Bada. Quiénes son?

Sun. Los que tú ver anhelabas
y yo á tu amante prometí. Si asombro
y pavor no le causa á Viterico
que baya valientes á la muerte prontos,
antes que consentir infame mengua,
para verlos le doy plazo muy corto.

Bada. Mas qué interes á revelar te mueve
esos proyectos graves?

Sun. Si depongo
ante tí la reserva, y de alta estima
te rindo con placer gran testimonio,
tampoco olvido ¡oh Bada! que unos mismos
son nuestros sentimientos, nuestros votos!

Bada. Pero flaca muger, qué ausilio puedo
á tus planes prestar?

Sun. Muy poderoso.

Bada. Cuál es?

Sun. Tus preces, y de aquel que adora
la ley que dictan tus brillantes ojos,

el brazo y el acero.

Bada. Viterico!

Sun. En él miramos al renuevo heróico
de un adalid glorioso: nuestra causa
es la suya tambien.

Viter. Mas cuándo y cómo
llevar á cabo tus intentos piensas?

Sun. Hablo con un amigo?

Viter. Si!

Sun. Pues otros
ven á encontrar al punto, y nuestros planes
por estenso sabrás. (*En ademan de irse.*)

Viter. Tras de ti corro!

Bada. (*A Sunna.*)
Una sola pregunta! Quién el gefe
de esa liga será?

Sun. Quien en el solio
no ha nacido, princesa! mas hereda
ilustre sangre y esforzado arrojo.

Bada. Su nombre?

Sun. Es Agrimundo.

Viter. El camarero!
el valido del rey!
(*Sunna hace una señal de aprobacion.*)

Bada. (*Con amargura.*) Arrianos todos!

Sun. Calma, princesa, tu penar amargo
y alienta el alma restañando el lloro,
que ya vengada quedará tu madre
antes que yazca convertida en polvo!
Partamos, Viterico!

Viter. Bada! siento
á la par de mi amor arder mis odios,
y al delito mayor mi alma se presta
si así te vengo y tu sonrisa logro! (*Se va.*)

Sun. (*Aparte y despues que deja salir á Viterico.*)
Cerca del duque vive... ya su brazo
es nuestro... oh suerte! tu favor adoro!
(*Se va por donde Viterico.*)

ESCENA IV.

BADA. *Despues* ENEMBERGA.

Bada. Vengarme por mano impía
que es del error instrumento...
no, madre! tú no me pides
ese holocausto funesto.
Agrimundo es un herege:
de tirano cambiaremos
y esto es todo. — Cómo al alma
siempre alucina el deseo!
Pensé que Sunna, enemigo
siendo ya de Recaredo,
y escuchando, á par de su odio,
de su ambicion el consejo,
con el católico bando
unido estaba en secreto.
Mas no; la liga es arriana!
Blasfemos contra blasfemos!

Enem. (*Entrando.*)
El arzobispo Mausona,
cuyo anhelado regreso
celebra Mérida, pide
hablarte, Bada, un momento.

Bada. El ha sido el solo amigo
que endulzó nuestro destierro.
Bien venido siempre sea!

Enem. Entra ya.

Bada. Voy á su encuentro.

ESCENA V.

MAUSONA. BADA.

Bada. Digno Mausona!

Maus. Hija mia!
A Mérida plugo al cielo
tornarme al fin.

Bada. Lo bendigo
por ello ¡oh padre!, aunque vuelvo
á veros en dia aciago.

Maus. Lo sé! pero templa el duelo.
Ya está gozando tu madre
de sus trabajos el premio.
Alienta tú, pobre niña!
Dios no abandona sus siervos,
aunque con golpes tan rudos
á prueba ponga su esfuerzo.

Bada. En recobraros alcanzo
ya, señor, grande consuelo.

Maus. Huérfana, sola, afligida,
y hasta indigente te encuentre;
mas en la estrema desgracia
llega el ausilio supremo.
Bada! muy débil apoyo
puede prestarte este viejo,
ya de la tumba cercano;
mas otro mas fuerte tengo
que ofrecerte en tu infortunio,
y que lo aceptes espero.

Bada. Mis esperanzas se fundan
solo en vos y en el Eterno.
En dónde mas mi quebranto
pudiera buscar remedio?

Maus. Un alma grande, que admiro,
de altas virtudes modelo,
deplorando tu desdicha
te brinda amparo y afecto,
que por alivio en tus males
hoy, en su nombre, te ofrezco.

Bada. Quien tal elogio os merece
alcanza ya de mi aprecio
grande valor; mas no es dado
templar las penas que siento,
mientras habite en dominios
que estan al hijo sujetos
del destructor de mi casa,
y respire el aire infecto
de la nefanda heregía.

Maus. Bien sé cuán ardiente celo
por la verdad sacrosanta
brilla, hija mia, en tu pecho.
Mas por qué no acoges, dime,

la esperanza que alimento
de ver triunfar algun dia
la augusta fé que profeso,
y que aquel solio, manchado
por tiránicos escesos,
purifiquen las virtudes
de un príncipe grande y bueno,
que establezca la justicia,
y á españoles, godos, suevos,
hermane en un solo culto,
con igualdad de derechos?

Bada. (*Con interes.*)
De tan próspera mudanza
qué anuncios teneis?

Maus. No acierto
á esplicarlos; mas los oigo
resonar, Bada, aqui dentro.
(*Poniendo la mano en su pecho.*)
Pronto, si tu venia alcanzo,
aqui verás al que anhelo
darte por amigo y padre;
y aunque es jóven, te prometo
que cuando hayas conocido
los sublimes sentimientos
que adornan su alma elevada,
tanto cual yo le venero
le habrás de admirar, y acaso
pensarás, como yo pienso,
que es justo amarle, y que es digno
de empuñar augusto cetro.

Bada. Señor, mostrádmelo al punto,
que ansiosa de conocerlo
estoy ya. Cuál es su nombre?

Maus. (*Vacilando.*)
Su nombre?...

Bada. Decidlo presto!

Maus. Agrimundo has de llamarle.

Bada. Agrimundo! oh Dios! es cierto?
le estimais? es vuestro amigo?

Maus. A la par estimo y quiero
á aquel, Bada, de quien hablo,
y de ser me lisonjeo

su primer amigo.

Bada. Basta!
Ya nada dudo ni temo.
Sabed que del alma ¡oh padre!
me quitais horrible peso.
Si Agrimundo os es tan caro;
si sois su amigo primero,
es fuerza que nobles, grandes
sus intenciones, sus hechos
hayan de ser!...

Maus. El dudarlo
fuera agraviarlo en estremo.
Mas por qué?...

Bada. (*Interrumpiéndole con exaltacion.*)
Señor! queriais
darme un padre en él... lo acepto!
Cuándo he de verle?

Maus. Ahora mismo,
pues que solo le precedo
para anunciarle.

Bada. Oigo pasos!

Maus. Él será!... de aquí me alejo:
negocios graves me llaman;
trátale como á mí mesmo,
y acepta sus beneficios
como aceptas los del cielo.

(*Al salir Mausona sntra el rey por la misma puerta, y truecan entre sí las palabras que marca el diálogo.*)

Bada. (*Ap.*) Temblor estraño me agita!

Maus. (*A Recaredo.*)
Gran rey! cumplí tu precepto.

Recar. (*A Mausona.*)
Qué nombre tengo?

Maus. Agrimundo. (*Se va.*)

Bada. La emocion me oprime el pecho.

ESCENA VI.

BADA. RECAREDO.

Recar. (*Ap.*) De una reina la morada
es esta: oh Dios! qué pobreza!

Bada. Llegad, señor; pueda Bada
en medio de su tristeza
ver su mansion tan honrada.

Recar. (*Acercándose.*)
Mucho le debo á Mausona,
señora. (*Ap.*) Beldad divina!

Bada. Vuestras virtudes pregona,
y ya á estimaros me inclina
afecto que tanto abona.
Mas una silla aceptad.

Recar. (*Sentándose, y tambien Bada.*)
El honor que alcanzo ahora
en gracia de su amistad,
há mucho tiempo, señora,
que anhelaba.

Bada. La bondad
de vuestro pecho se advierte
en ese anhelo piadoso,
que aun el amigo mas fuerte
se aleja siempre medroso
de aquel que abate la suerte.

Recar. Al respeto y la ternura
derecho nuevo y sagrado
concede la desventura,
y augusta hace á la hermosura
la saña injusta del hado.
Puede haber alma tan fiera,
princesa, entre los mortales,
que vuestro infortunio huyera,
y por gloria no tuviera
partir con vos esos males?

Bada. Me conmueve la piedad
que os debo, noble Agrimundo,
me encuentro en tal soledad,
y en esta temprana edad
tan sin apoyo en el mundo!

Recar. Llorais?... mirad que ese llore
todo mi ser ha agitado,
pues advierto derramado
en cada perla un tesoro,
y si puede ser pagado
con mi alma... no sé qué digo!

del llanto de una muger
no he sido nunca testigo
y... me asombra su poder!

Bada. Sabed, señor, que consigo
alivio inmenso en llorar.
Secos estaban mis ojos
viendo á mi madre espirar;
secos viéndome arrancar
de los brazos sus despojos!
Mas oyendo vuestro acento
de afectuosa compasion,
no sé por qué, el corazon
como que se ensancha siento;
y dulces lágrimas son
estas que mirais correr,
aunque en el pecho encerradas
estaban envenenadas
por su acerbo padecer.

Recar. Oh! si fuesen enjugadas
por mi, pues yo las provoco!...
si templara ese quebranto...
por cada gota de llanto
diera una vida... y es poco!

Bada. Señor! no me obligueis tanto!

Recar. Cómo es que dejais que ignore
el rey desgracia tan cruda?
Por qué no le haceis que acuda
y los males aminore
de vuestra suerte sañuda?

Bada. El rey decis!... de su mano
me afrentara cualquier don.
Aun la noble compasion
que de vuestro pecho humano
me es lisonjera, baldon
en el suyo juzgaria.

Recar. Tanto, pues, le aborreceis?...

Bada. Hace un momento creia,
aunque hora llorar me veis,
que el odio en el alma mia
era absoluto, y que todo
afecto blando perdiendo,
solo quedaba tremendo

mi rencor contra aquel godo.

Recar. Tal vez de su labio oyendo
sinceros votos...

Bada. (*Interrumpiéndole.*) Jamas!

Recar. Si á vos llegara rendido
para rogaros...

Bada. Mi oido
no le prestara. Ademas,
teniéndole conocido,
pensais vos que se afanara
por templar mi mal prolijo?

Recar. Es un tigre?

Bada. Lo colijo.

Recar. De qué?

Bada. No es estirpe clara
del que la sangre de un hijo
vertió en venganza ominosa?

Recar. Oh! qué memoria en la mente
despertais tan dolorosa!

Bada. Si vuestra alma generosa
he lastimado, lo siente
mi corazon; mas no puede
la sangre de Leovigildo
perdonar en Recaredo.

Recar. Quizás razon os concedo;
mas pensad que á Hermenegildo
la misma sangre animó,
y su hermano, cual él, pudo
no heredar de ella lo rudo;
aunque lo ilustre heredó.

Bada. De tal privilegio dudo;
pues que de secta blasfema
se imprime la vil mancilla,
y la entroniza en su silla
deslustrando la diadema.

Recar. Tal vez la mano suprema
prepara grave mudanza.
Si os puede ser lisonjera,
bella Bada, esta esperanza...

Bada. (*Con intencion.*)
Oh señor! si la afianza
vuestro voto, si creyera

que anhelais vos...

Recar. Solo anhelo
de estos reinos la ventura:
y por la bondad del cielo,
que no por mi pobre celo,
la juzga el alma segura.

Bada. (*Con entusiasmo.*)
Oh! si! fuera venturoso,
y á otros mil llevara en pos,
el pueblo á quien diera Dios,
en prez de esfuerzo glorioso,
un monarca como vos.
Mi corazon no se engaña!
Si el negro error disipando
que hora su esplendor empaña,
os viera, señor, España
en su solio venerando,
á qué altura y poderio
tan grande llegar pudiera!...

Recar. Quisiérais vos que asi fuera?
la mirais con alma pia
vos, aqui casi estrangera?

Bada. Hoy de estos dominios hace
parte aquel en que nací,
y aunque grandezas perdí
á causa de tal enlace,
no lo lamento por mí.
Victima de infausta guerra
aun puedo estar resignada,
si libre veo esta tierra
que las cenizas encierra
de una madre idolatrada.
Si ese cetro, que le plugo
hacer á Dios vencedor,
de gloria tanto esplendor
cobra, que ennoblezca el yugo
que me impuso su rigor:
Si á un príncipe miro alzar
que en los dominios do impera
sepa la paz vincular,
bajo una sola bandera;
por un dosel y un altar!

Recar. (*Levantándose con exaltacion, que reprime de repente, cuando la marca el verso.*)
Si! lo vereis! yo os lo juro!

Bada. (*Ap., levantándose tambien.*)
Abre ya por fin su pecho.

Recar. Esos votos que habeis hecho
obtendrán triunfo seguro,
del hondo abismo á despecho!
Perdonad!... vuestras razones
han despertado esta idea.
Del rey colijo intenciones
que acaso son ilusiones
que loca la mente crea.

Bada. (*Con intencion.*)
Aunque ilusion solo ha sido,
tal me parece que es cierto
que cumplireis lo ofrecido.

Recar. Lo que yo juro dormido
lo cumplo cuando despierto!
Templad del pecho la saña
que escita blasfemo rey;
que, aunque sea empresa estraña,
vereis que doy á su España
un solo culto, una ley!
Cómo he de hacerlo no os digo.

Bada. Ni yo preguntarlo intento.
Me habeis hecho un juramento
y ha sido el cielo testigo!

Recar. Que él me castigue si miento!
Mas si otorgais á Agrimundo
alguna estima, os suplico
se la mostreis.

Bada. Con profundo
placer os diera ante el mundo
testimonios mil.

Recar. Soy rico:
palacios tengo en Toledo:
dejad tan triste morada,
y aceptad, divina Bada,
mi hospedaje: aquel os cedo
que elijais.

Bada. Muy obligada

á esa oferta generosa
quedo, señor, y creed
que no por ser orgullosa
desecho vuestra merced;
pues otra pediros osa
mi corazon.

Recar. Decid cuál;
que como mejor os cuadre...

Bada. Os pido el pecho filial
que tumba deis á mi madre
digna del nombre real.

Recar. A Toledo trasladados
vereis sus nobles despojos,
que serán antes regados
con el llanto de mis ojos.
Mas dejareis que apartados
de vos descansen, señora?

Bada. Mas tarde decidiremos:
no me lo exijais ahora.

Recar. La esperanza seductora
me dais de que nos veremos
otra vez?

Bada. Queréislo asi?

Recar. (*Tomando con transporte su mano.*)
Que si lo quiero?... ah princesa!

Bada. Recordad vuestra promesa!

Recar. (*Llevando á su corazon la mano de Bada.*)
Queda para siempre aqui,
con vuestra imagen impresa!

ESCENA VII.

BADA.

(*Sigue con la vista al rey, y despues de un instante de silencio, dice:*)

Me era á mi desconocido
aquel augusto semblante?
cual la recuerdo este instante,
no llegó nunca á mi oido
aquella voz penetrante?

No es posible!... pero en dónde
pude yo ver á Agrimundo?
La esplicacion se me esconde
y deliro y me confundo,
pues imagino responde
allá en el alma un acento,
que á esa figura sublime
presta materia un portento,
y que en su fondo la imprime,
no la vista... el pensamiento!
De virtud, fuerza, hermosura,
valor y bondad clemente,
forjó un conjunto la mente
y lo adoró con fé pura:
hoy, por milagro patente,
para su bien ó su mal
lo encuentra en carne mortal,
y ven mis ojos un hombre
en aquel angel sin nombre
que era mi amor ideal!
Mas no tiembles, corazon,
al aceptar dicha tanta,
que vengando tu afliccion
él viene á ser campeon
de la causa sacrosanta.
Oh gran Dios! dale victoria
que aterrorice al infierno,
y quede en la hispana historia
ceñido de escelsa gloria
su nombre por timbre eterno!

ESCENA VIII.

BADA. VITERICO.

Viterico. (*Ap. al entrar.*)
Era un hombre... si! salia
de aqui!

Bada. Viterico llega.

Viterico. (*Ap.*) Un hombre aqui!... no sosiega
mi corazon: quién seria?

Bada. Acércate; hablarte quiero

Viterico. (*Ap.*) Conmovida está! (*A ella.*) Señora,
te ruega Sunna que ahora,
cual favor grande y postrero,
permitas que en tu morada
los parciales de Agrimundo
se reunan. (*Ap.*) Me confundo!
un hombre aqui! (*A ella.*) Señalada
para la empresa atrevida
la hora ha de ser.

Bada. (*Con viveza.*) Viterico!
lo consiento; lo suplico!
gozosa diera mi vida
por esa causa, que abrazo.

Viterico. Qué entusiasmo!

Bada. Noble y bella
es, no lo dudes, y á ella
me liga ya estrecho lazo.

Viterico. De la venganza el desvelo?

Bada. No! no me hables de venganza:
ya es mas alta mi esperanza,
y mas glorioso mi anhelo.

Viterico. Si Agrimundo...

Bada. (*Interrumpiéndole.*) Yo lo he visto
y sus virtudes pregono:
alzadlo al hispano trono
y él hará triunfar á Cristo!

Viterico. De Agrimundo la presencia
te trastornó de tal suerte,
que ya tu mente convierte,
negándose á la evidencia,
en adalid de tu culto
al que es su fiero enemigo?

Bada. Da crédito á lo que digo
y no indagues lo que oculto.
Que entre Sunna: sin recelo
hable aqui con sus parciales.

Viterico. (*Con amargura.*)
Le diré cuantas señales
hora me das de tu celo
por la causa que defiende.
(*Ap.*) De cólera el pecho estalla!

Bada. Tu en todo obedece y calla

si fervor digno te enciende;
y si anhelas conseguir
de mi alma aprecio profundo,
para que reine Agrimundo
has de vencer, ó morir. (*Se va.*)

ESCENA IX.

VITERICO.

No hay duda... ella es ambiciosa,
y Agrimundo á un solio aspira!
Oh! ya sé lo que te inspira!
Te ha visto, y eres hermosa!
En vano llamo á la calma:
qué pasa en mi, justos cielos?
Si estos son celos, los celos
son el infierno en el alma!

ESCENA X.

VITERICO. SUNNA. PAULO SEGA. VACRILA y OTROS CONJURADOS.

Sunna. (*Al entrar.*)
Aqui está Viterico: entrad, señores.

Viterico. (*Ap., siempre preocupado.*)
El monarca será, yo su vasallo?

Sunna. Hijo del noble Aspidio! te presento
al ilustre Vacrila, al conde Paulo,
y á tantos bravos, ínclitos varones,
que una causa comun tiene ligados.

Vacrila. (*Alargando su diestra á Viterico.*)
Que yo estreche tu mano, jóven!

Paulo. Mucho
de verte, Viterico, me complazco,
entre los nuestros hoy.

Viterico. (*Siempre con aspecto sombrío y preocupado.*)
Conde! es mi anhelo
entre enemigos verme, donde estragos
mi furor ejecute.

Vacrila. Tu impaciencia
no es mayor que la mia.
Sunna. Y ya tocamos
el instante feliz, dignos amigos,
en que esplayar podreis, fuertes y bravos,
tan altivos impulsos. Cuando rompa
el sol brillante de la noche el manto,
ha de alumbrar nuestro glorioso triunfo,
ó en nuestras tumbas quebrantar sus rayos.
Vacrila. Quién en la muerte piensa? la victoria
ya nos espera, preparando lauros.
Paulo. Amigos! los peligros del empeño
no hay para que negar: es grave y árduo.
El duque Claudio á Mérida gobierna
y es muy prudente: el rey es muy amado...
pues los agravios que sufrimos unos
aplauden otros, como justos fallos.
Vacrila. De Agrimundo tambien el bando es fuerte.
Sunna. Voy á probarte, conde, que alcanzamos
del cielo proteccion. En este pliego
(*Lo enseña.*)
que acaba de llegarme, avisos faustos,
á mi entender, recibo: en él se afirma
que un poderoso ejército Guntrando
contra España dirige. Bien os consta
que á Flávio Recaredo en alto grado
aborrece aquel rey, porque no olvida
que ya dos veces lo venció en el campo.
Que se apresta á vengar á Hermenegildo
y á su esposa divulga, mas es falso
ese pretesto, amigos; porque solo
sus desastres vengar anhela el franco:
y es bien seguro que al saber la ruina
del que es objeto de su saña, ufano
ha de prestar su ausilio poderoso
á los que en pro de un rencor obraron;
pues el odio que guarda á Recaredo
es mas que su desden por los arrianos.
Vacrila. Tienes razon: mas Agrimundo sabe
esa noticia ya?
Sunna. No: sin retardo
dársela es menester: si aqui no viene...

Viterico. (*Con particular espresion.*)
Vino; y se marchó ya!
Sunna. (*Alargándole el pliego.*) Pues á encontrarlo
vuela tú, Viterico.
Viterico. Yo?
Vacrila. Al instante.
Viterico. Venga el escrito, Sunna, dél me encargo!
(*Lo toma y va á salir.*)
Sunna. (*Deteniéndolo.*)
Todo está pronto; díselo: las armas
ya repartidas fueron: ya avisados
nuestros parciales todos: yo lo fio!
no habrá uno solo que se muestre tardo!
Viterico. La señal convenida?
Sunna. Apenas vibre
resonando el metal en los espacios,
anuncio dando que se muestra el alba
para alumbrar el bello aniversario
de Santa Olalla, nuestra gran patrona,
de Agrimundo el puñal hará el descanso
de Recaredo eterno.
Vacrila. (*A Viterico.*) Al mismo tiempo,
cual concertado está, perezca Claudio!
Paulo. (*A Viterico.*)
Sientes, como conviene á tal empresa,
sereno el corazon y diestro el brazo?
Viterico. (*Con espresion.*)
Cumpliré mi deber. A Dios! (*Se va.*)

ESCENA XI.

LOS MISMOS, *menos* VITERICO, *y al final del acto* AGRIMUNDO.

Sunna. Oh amigos!
nuestro el triunfo será: yo lo afianzo.
Vacrila. Desaparezca de la hispana tierra,
de Hermenegildo el ominoso hermano!
Paulo. Harto nos humilló: sufra el castigo!
Sunna. Sierpes pisó, creyéndolas gusanos!
Algunas voces de los presentes.
Agrimundo! (*Entra Agrimundo.*)

Susana. Agrimundo!

Agrim. Entre vosotros
vengo á afirmar el juramento sacro
por la postrera vez.

Todos. Viva Agrimundo!

Agrim. El momento solemne está cercano.
Que no haya compasion! que no haya tregua!
Triunfo completo ó muerte!

Todos. (*Llevando la diestra á sus aceros.*) Lo juramos!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Cámara del rey en el palacio del duque Claudio. Al fondo una puerta que conduce al dormitorio. A la derecha del actor puertas que dan salida á lo esterior, y á la izquierda otras que comunican aquella estancia con las demas del palacio. Muebles lujosos de la época en que pasa el drama; entre ellos una mesa de escribir, y una lámpara cuya claridad alumbre aquel recinto despues que se apaguen las demas luces.

ESCENA PRIMERA.

RECAREDO, *que aparece sentado junto á la mesa escribiendo, y* EL ARZOBISPO MAUSONA, *que entra al mismo tiempo por la derecha.*

Maus. (*Ap. al entrar.*)
De la noche en altas horas
manda que á su estancia venga
el rey? Qué causa tan grave?...
Mas le veo: allí se encuentra;
y escribe segun parece. (*Acercándose.*)
Señor! á tu estancia regia
hánme dicho que me llamas.

Recar. Cierto es, prelado; interesa
á mi sosiego, que al punto
examineis estas letras,
(*Alargándole unos pliegos.*)
que con mi firma autorizo,
y dispongais que se estienda
la augusta convocatoria

de mi reino á la nobleza,
y á todas las dignidades
de la católica iglesia.

Maus. (*Tomando con admiracion los pliegos.*)
Convocatoria?

Recar. Señalo
para una grande asamblea
en esos pliegos el dia.

Maus. Y el lugar?

Recar. Tambien se espresa.
En Toledo.

Maus. Si el motivo
de un acto que con sorpresa
escucho, gran rey, me es dado
preguntar sin imprudencia...

Recar. Noble Mausona! es tan grave
que, sin usar de cautela,
mas favorable momento
para espresarlo quisiera.

Maus. Tu voluntad soberana
sumisa el alma respeta.

Recar. Suceso estraño os anuncio,
mas aunque nuevo os parezca,
há mucho tiempo, prelado,
que en prepararlo se emplea
mi desvelo, y que la llama
del pecho el ansia secreta.
Primero que siembre el grano
dispone la inculta tierra
el labrador, y los muros
el arquitecto no eleva
si antes con cálculo exacto
las firmes basas no asienta.
Imitarlos fue forzoso
reprimiendo mi impaciencia,
y mi designio profundo
siguiendo con marcha lenta,
juzgo que ya de cumplirlo
el gran instante se acerca.

Maus. Del reino en bien, no lo dudo,
ha de ser, señor, la empresa
cuyo interes estremado

tales cuidados revelan.

Recar. Que cundan, digno Mausona,
mañana mismo esas letras,
y antes que se abra el concilio
vos mi alma vereis abierta,
y en vuestro juicio pesada
será la importancia inmensa
del suceso que preparo.

Maus. La Providencia proteja
tus designios, que aunque ignoro
cuáles son, tengo por ciertas
su conveniencia y justicia,
pues de tu alma augusta y recta
siempre del bien anhelante,
es fuerza que asi lo infiera.

Recar. Hablaremos mas despacio
muy pronto.

Maus. Señor, anhela
en cuanto mandes ó indiques,
complacerte mi obediencia.
A descansar un momento
hora, si me das tu venia,
me retiro; pues mañana
de Santa Olalla es la fiesta,
y presidirla me toca
y muy temprano comienza.

Recar. Id pues, buen padre, que escasas
horas de reposo os quedan.
Está avanzada la noche.

Maus. De ella, señor, mas de media
trascurrió ya: pronto creo
de la alborada primera
que anuncie el festivo dia
darán las campanas señas.

Recar. A la patrona gloriosa,
cuya memoria venera
esta ciudad, suplicadle
me dispense su asistencia.

Maus. Siempre con fervor lo hago:
ahora, gran rey, te desea
mi afecto, tranquilo sueño
que tus cuidados suspenda.

Recar. Id, prelado: Dios os guarde.
Mans. Que él te inspire y te defienda.

ESCENA II.

RECAREDO.

El sueño!... su influjo grato
por esta noche me niega.
No aguarda alcanzar mi mente
de sus pensamientos treguas.
(*Vuelve á sentarse á la mesa y desarrolla otro pliego.*)
Esta orden daré firmada
luego á Agrimundo: que sean
trasladados sin demora,
entre fúnebres emblemas
y digna pompa, los restos
de la infeliz reina sueva. (*Firma.*)
Cual lo dispuse, al descanso
en el palacio se entregan
todos: la paz y la calma
solo de mi alma se alejan.
(*Levantándose agitado.*)
Vive Dios, que no comprendo
ya el curso de mis ideas,
y que me asombra á mí mismo
esta agitacion tan nueva!
Aquellos ojos, vertiendo
de llanto preciosas perlas,
por mas que quiero olvidarlos
me estan mirando do quiera.
Y aquella voz que me turba,
aunque á la par me embelesa,
para espresarme sus odios
por todas partes resuena.
Pensamientos! haced pausa!
corazon loco! sosiega!...
Al cuerpo demos reposo
ya que el alma no lo alberga.
(*Apaga las luces de la mesa y se retira á su dormitorio, que es al fondo. La escena queda alumbrada únicamente por la lámpara.*)

ESCENA III.

AGRIMUNDO *sale con aspecto turbado por la izquierda, despues de estar la escena sola por un momento.*

Sombras, que sois protectoras
siempre del crimen! por qué
os volveis acusadoras
de aquel que aun no perpetré?
Me amedrentásteis á fé;
que juro que en cada hueco
repetir escuché el eco
regicida!... desvario!
mas el sudor denso y frio
aun no está en mi frente seco.
Encubre tú, noche oscura,
pavor tan necio y cobarde!
Ya el instante se apresura,
y el pecho, que en iras arde,
lo invoca... mas no! mas tarde
lo quisiera ver llegar,
porque siento á mi pesar
que aun dura la atroz congoja
que el temple del brazo afloja,
haciendo al alma temblar.
Avergüénzate, Agrimundo,
de esta tan torpe flaqueza,
que mañana verá el mundo
la corona en tu cabeza!
Oh brazo! cobra destreza!
Brota esfuerzo, corazon!
que no ha de ser tu ambicion
anhelo estéril y loco,
que cuando el momento toco
me pruebe, huyendo la lucha,
que si fue su audacia mucha,
ha sido su vigor poco.
Dando el precepto de muerte
resuene pronto el metal,
que no ha de quedar inerte
mi diestra sobre el puñal!
(*Suena la campana, y Agrimundo se estremece y deja escapar un ahogado grito.*)

Ah!... ya escucho la señal!...
y de un godo el alma fiera
se turba de esta manera?...
(*Desnuda el acero.*)
No mas vacilacion ya!
Recaredo! dando está
el tiempo tu hora postrera!
(*Se precipita hácia la cámara real, y se oye inmediatamente la voz de Bada. Agrimundo se suspende, y queda turbado y lleno de espanto al umbral de la puerta que iba á traspasar.*)

ESCENA IV.

AGRIMUNDO. BADA. UN PAGE *y despues* RECAREDO. *El page se retira cuando lo indica el diálogo.*

Bada. (*Dentro.*)
Dejad paso! de Mausona
este anillo, me da entrada.
Agrim. Hablan!... llegan!...
Bada. (*Dentro todavía.*)
Enviada
vengo por él: él me abona.
Page. (*Dentro.*)
En hora tal en palacio
penetrar una muger!...
Del arzobispo el poder
á eso se estiende?...
Bada. (*Dentro.*) Despacio
con él lo ventilarás;
mas quiero ver á Agrimundo,
y no ha de haber en el mundo
quien lo estorbe.
(*Sale á la escena por la derecha.*)
Page. (*En pos suya.*) Adónde vas?
Agrim. (*Procurando esquivarse y ocultando el puñal, que aun tiene desnudo.*)
Cielos!
Bada. (*Sin verle.*) Agrimundo!... en dónde
podré encontrarle!

Page. (*Señalándoselo.*) Con él
os dejo. (*Se va.*)
Agrim. (*Ap.*) Suerte cruel!
Bada. (*Tendiendo sus miradas por la estancia.*)
Con él!... pues dónde se esconde?
Agrim. Señora! si á quien buscais
en esta hora inusitada...
Bada. (*Con creciente perturbacion.*)
Busco á Agrimundo; soy Bada!
os ruego se lo digais
si sois su amigo, ó criado.
Por la hora en que aqui me veis
conocer, señor, podeis
lo grave de mi cuidado.
A Agrimundo lo anunciad!
Os lo suplico por Dios!
(*Mientras habla Bada aparece Recaredo al umbral de la puerta del fondo.*)
Agrim. Pues no le conoceis vos?
Recar. (*Presentándose.*)
Aqui estoy, señora, hablad!
Agrim. (*Retrocediendo espantado á la vista inesperada del rey, y dejando caer el acero que aun tenia recatadamente en la mano.*)
Ah!
Bada. (*Al rey sin hacer atencion de Agrimundo.*)
Señor, es reservado
lo que deciros anhelo.
Recar. (*Cuya mirada penetrante se vuelve con frecuencia á Agrimundo, observando su desconcierto.*)
Veo un puñal en el suelo:
levántalo! (*A Bada.*) Mi privado
es este: hablad sin temor!
por su digno celo alcanza
mi completa confianza.
(*A él.*) No alzas el puñal?
Agrim. (*Por instantes mas turbado.*)
Señor...
(*Levanta el acero siguiéndole el rey con su mirada escrutadora.*)
Bada. Entre vapores oscuros,
por la inquietud desvelada,

al salir de esta morada
me halló asechando sus muros
el arzobispo Mausona,
y sin darlo esplicacion,
solo al mirar mi afliccion
y entender que á tu persona
el aviso interesaba
que á darte vengo, consiente
en franquearme diligente
la entrada que deseaba.
Si, logro verte, y no es tarde
por fortuna todavía:
huir puedes! la alevosía
te ha vendido: nada aguarde
ya tu valor; que la huida
es necesaria y urgente,
cual es el riesgo inminente:
salva, pues, salva tu vida!

Recar. Mi vida!

Bada. Si; la traicion
todos tus planes destruye.
Huye presto, señor, huye;
que si la vil intencion
del infame que te vende
aun no parece cumplida,
será lo en breve, y fallida
toda esperanza.

Recar. No entiendo,
señora, mi torpe juicio...

Bada. (*Con impaciencia y creciente zozobra.*)
Oh! la cautela depon,
que fuera en esta ocasion
de tu existencia en perjuicio;
No, Agrimundo, no te afanes
por encubrirme tu pecho.
De tu reserva á despecho
me eran notorios tus planes
aun antes de que te viera,
y en este infausto momento
aqui declara mi acento
que ya tu cómplice era.
Salva en tí pues mi esperanza.

Huye por Bada, Agrimundo!
De un monarca furibundo
no esperes la atroz venganza!

Recar. Venganza horrenda, no hay duda,
será la suya, señora!
Todo lo comprendo ahora!
Miro la verdad desnuda!
Grande, terrible castigo
dará del rey el rigor,
si se le muestra un traidor
en el que creyó un amigo.
Cual lo ensalzó su bondad,
si la ultraja con malicia,
al soplo de su justicia
polvo ha de hacerle!

Agrim. (*Cayendo á los pies del rey.*) Piedad!

ESCENA V.

LOS MISMOS. EL DUQUE CLAUDIO. VITERICO. *Algunos guardias, criados con hachas encendidas. Todos por las puertas de la izquierda.*

Claudio. (*Al entrar á los que le siguen.*)
En salvo está el rey: le veo!
Bendita la Providencia!

Bada. El rey!

Recar. (*Al duque, que ha corrido hácia él.*)
Que de mi presencia
se aleje, duque, á este reo.
(*Señalando á Agrimundo.*)

Claudio. Llevadlo!

(*Los soldados se llevan á Agrimundo por la derecha; y Viterico al adelantarse con aire de triunfo se á Bada.*)

Viterico. (*Ap.*) Ya estoy vengado!
Cielos! Bada aquí!

Bada. (*Sin hacer atencion en Viterico.*)
No es sueño?...
El rey es!

Claudio. (*A Recaredo.*) Odioso empeño

la Providencia ha burlado,
gran rey.

Recar. Confuso mi juicio
aun se halla en este momento.
Duque! que esplique tu acento
cuanto ha pasado.

Claudio. Servicio
nos ha prestado eminente
este mancebo.

Recar. Quién es?

Claudio. En él, gran príncipe, ves
de un magnate el descendiente.
Por él está descubierta
inmensa, profunda trama,
que si altos nombres infama
de ignotos riesgos liberta
á tu vida y á tu Estado.

Recar. Y de la horrenda traicion
el que hizo la delacion
cómo es que estaba informado?

Claudio. Su sencilla inesperiencia
fue por viles seducida,
y contra mi propia vida
se armó; mas de la conciencia
cediendo despues al grito,
el negro plan reveló,
y al mismo tiempo me dió
aqueste notable escrito,
(*Da un pergamino al rey.*)
que era por Sunna enviado
á tu camarero infiel.

Recar. (*Mirando con desprecio á Viterico.*)
Luego los vendió, siendo él
tambien cual ellos culpado?

Claudio. Pues se ostenta arrepentido
y gran servicio nos hace,
bien sus culpas satisface
y para él mercedes pido.

Recar. (*A Viterico.*)
Te otorgo perdon: aspira
con mas gloriosas acciones
á esclarecer tus blasones,

jóven!

Claudio. Si premiado mira
hoy su celo...

Recar. (*Arrojándole un bolsillo.*)
Ten!

Claudio. Señor!
oro le das?

Recar. Duque! sí!
la traicion se paga así;
mas nunca honrando al traidor.

Viterico. (*Saliendo de la escena despechado.*)
Qué baldon!... y ella presente! (*Vase.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, *menos* VITERICO.

Beda. (*Ap.*) No sé lo que por mí pasa!

Recar. (*Que desde que sale Viterico lee para sí el escrito que le dió el duque.*)
Qué miro!... el franco traspasa
con ejército potente
la frontera!... (*Al duque.*) Y quiénes son
los que esa trama forjaban?

Claudio. Arrianos todos, que ansiaban
entronizar su ambicion.
En ruda carniceria,
segun su furia rabiosa,
nuestra fiesta religiosa
hoy convertirse debia.
Pero trocóse la suerte,
y ganados por la mano,
gemirán su intento insano
los que escapen de la muerte.
Tu gente de armas batiendo
está á la turba cobarde;
yo, recelando que tarde
fuese mi ausilio, corriendo
aquí vine, rey amado,
teniendo la atroz certeza
de que tu augusta cabeza

amenazaba un malvado.
Recar. El arzobispo aqui llega.

ESCENA VII.

LOS MISMOS. MAUSONA *por la derecha.*

Claudio. (*Saliendo al encuentro de Mausona.*)
De estos estraños sucesos
sabeis, prelado?...
Maus. Estan presos
ya Sunna y el conde Sega.
Claudio. Los demas?...
Maus. Todos rendidos
yacen, ó en la lucha muertos.
Recar. Oh insensatos!...
Maus. Son sus yertos
despojos, escarnecidos
por el pueblo.—Al templo augusto
se acogió de Santa Olalla
Vacrila.
Recar. Pues si alli se halla
dejadlo. Mas es muy justo
que se consagre al servicio
de aquella que lo proteje,
y nunca el asilo deje
que lo acoge tan propicio.
Os toca á vos, digno anciano,
disponer que le defienda
la cogulla.
Maus. Haré se entienda
tu precepto soberano.
De clemencia ejemplo das!
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, *menos* MAUSONA.

Claudio. Y de Agrimundo, qué ordenas?
Recar. No merece tus cadenas,
duque, porque lo atan mas

su flaqueza y cobardia.
Claudio. Pues tal cual es, á tu trono
aspiraba.
Recar. Lo perdono:
su altura no comprendia!
Claudio. Impune á ese criminal
ha de dejar Recaredo?
Recar. No era su afan á Toledo
volver con pompa real?
Pues bien! para que alborote
al pueblo, con lucimiento
mandadlo allá, en un jumento
al compas de un rudo azote.
Y para que no se afrente
á la nobleza en aquello,
que se le corte el cabello,
signo de rango eminente.
Claudio. Se hará, señor.
Bada. (*Ap.*) De este hombre
mata el perdon!
Recar. De prelado
tiene Sunna, el conjurado,
sino el carácter el nombre.
A mas, la alta cualidad
de su talento respeto:
hoy yace el error sujeto,
mas la luz de la razon
no es nunca al ingenio estraña,
pues la alcanza pronto ó tarde;
asi quiero que la aguarde...
pero muy lejos de España.
Claudio. Saldrá cuando luzca el dia
y hasta Africa irá escoltado.
Bada. (*Ap.*) Corazon tan elevado
ha de manchar la heregia!
Claudio. Y Paulo Sega?
Recar. Mis pies
ayer besaba rendido:
por tres veces me ha ofrecido
su brazo y su espada, y pues
asi lo dijo, me allano
que en ocasion tan propicia

lo despacheis á Galicia;
mas sin espada y sin mano!

Claudio. (*Mientras el rey vuelve á leer para sí el escrito que tiene en su diestra.*)
Señor! son leves castigos
los que tu clemencia impone;
que no es justo se perdone
de tan fieros enemigos
la criminal existencia.

Recar. Si restos guardan de honor,
duque, el castigo mayor
reciben con mi sentencia.
Si ellos la juzgan templada
prueba dan de ser muy viles,
y no ensangriento en reptiles
de mi justicia la espada.
Déjalos verter su hiel
allá en deshonra y olvido;
mas compadece al vencido;
que solo el miedo es cruel.
Contrarios mas poderosos,
que odio mas grande merecen,
fausta ocasion nos ofrecen
de ostentarnos rigurosos.
Setenta mil combatientes
contra nos mueve la Francia!

Claudio. Tal vez, gran rey, la ignorancia
ó la malicia de gentes
ansiosas de nuestro daño
dictaron esos avisos.

Recar. (*Alargándole el pergamino.*)
Son los términos precisos:
no hay en este pliego engaño.
Setenta mil voces hoy
nos llaman, duque, á Narbona;
y á responder en persona
cual dicta mi esfuerzo voy!

Claudio. Tu voluntad soberana
cumplida en todo será.

Recar. Dispone el punto; que ya
anunciando á la mañana
luce el alba lisonjera,
y al sol que se alce triunfante,
ya de Mérida distante
saludará mi bandera.

Claudio. De tus gentes el valor
impaciente hallar espero,
y pronto el clarin guerrero
vendrá á llamarte señor!

(*Se va por la derecha, y á una señal del rey se retiran tambien por el lado opuesto todos los que acompañaban al duque.*)

ESCENA IX.

RECAREDO, DADA.

Recar. (*Momento de silencio.*)
Como se precipitan de altas sierras
asolando los campos los torrentes,
del Setentrion bajaron á estas tierras
los vuestros y mis fieros ascendientes.
Llantos, desolacion, lutos y guerras,
aterradas do quier vieron las gentes,
y ellos, en sus selváticos bridones,
fueron pisando leyes y naciones.
Todo despareció!... nada podia
dique oponer al ímpetu violento
de aquella turba indómita y bravía,
que estremeció la Europa en su cimiento:
mas entre tanto escombro, se veia
del suplicio de Cristo el instrumento...
El solo allí quedó; y él fue bastante
para domar al bárbaro triunfante!
Y en vos, que profesais su alta doctrina,
y pensais que en milagro tan patente
dejó prueba de ser toda divina,
dictada por acento omnipotente;
¿en vos el odio tan feroz domina
que en protejer á la traicion consiente,
y ante el emblema de piedad sublime
la sed de sangre vuestro pecho oprime!
Perdonando se venga un alma grande;
perdonando el cristiano su ley sigue;
y no hay rudeza que el perdon no ablande,

ni estremos se hallan que el amor no ligue.
Que dicte la verdad; que el amor mande,
y asi seguro el triunfo se consigue;
mas los que anhelan destruccion insanos,
no magnánimos son, ni son cristianos!

Bada. Si ilusa, rey, y en confusion estraña,
yo en una trama miserable, odiosa,
juzgué mirar la salvacion de España
y la anhelé con alma generosa;
si agora la verdad me desengaña
y un triste error confieso vergonzosa,
no pienses, no, que ponga en el olvido
que burlaste mi fé, que me has mentido!
Encubriendo tu nombre á mí llegaste
y un juramento pronunciaste augusto...
No hay interes ninguno, no, que baste
á disculpar tu proceder injusto.
Con horrendo perjurio te manchaste
y fue jugar con mi candor tu gusto;
mas quien se muestra engañador y doble,
no merece ser rey, ni nació noble!

Recar. Nunca, princesa, descuidado ó roto
dejó su juramento Recaredo;
empero el cumplimiento de aquel voto
vos ireis á aguardar allá en Toledo.

Bada. Que lo pronuncias cual precepto noto,
y tal audacia tolerar no puedo,
pues no se estiende, rey, tu poderio
á señalar el domicilio mio.
(*Conmoviéndose á pesar suyo.*)
Ni en Toledo ni aquí, nunca mis ojos
te volverán á ver... nunca! es preciso!
que no te ha de inspirar necios arrojos
la victoria que darte el cielo quiso.

Recar. En vano os entregais á esos enojos,
pues á Toledo ireis, y yo os aviso
que, á par que cumpla el voto pronunciado,
dejaré vuestro crimen castigado.

Bada. Mi crimen!

Recar. Crimen es el negro encono
que contra mí abrigais: crimen infando
para alzar á un traidor al regio trono

cómplice haceros de ominoso bando.

Bada. (*Con creciente emocion.*)
El castigo ¡oh cruel! yo te le abono!
ya sufriéndolo estoy!... ya estoy pagando
aquel engaño, por mi mal deshecho,
con un dolor que me desgarra el pecho!
Por qué no pereci cuando creia
en tí mirar al adalid de Cristo?
Cuando estimarte el corazon podia,
ó antes ¡engañador! de haberte visto?
No era bastante la desdicha mia?
Merezco mas rigor y lo resisto?
De una ilusion, tan presto disipada,
víctima debí ser, oh cielos?

Recar. Bada!

Bada. (*Reprimiendo su emocion con un impulso fiero.*)
Aléjate de mí, bárbaro herege!
Hijo de Leovigildo! no imagines
que yo jamas de aborrecerte dejo,
ni que mi orgullo y mi rencor domines!
Deja que un odio eterno me aconseje
(*En ademan de irse.*)
de tí huir á incógnitos confines...

Recar. (*Deteniéndola.*)
Tened!

Bada. Quiero salir! Soy prisionera?

Recar. (*Sintiendo los pasos del arzobispo, que se acerca.*) Sí! lo estais! — Alguien llega!

Bada. Oh suerte fiera!

ESCENA X.

LOS MISMOS. EL ARZOBISPO MAUSONA *por la derecha.*

Maus. De Mérida los nobles, rey amado,
mostrando su placer por verte claman,
que al entender tu riesgo, aunque pasado,
en afecto mayor por tí se inflaman.
En pos vienen de mí, que no he logrado
contener su impaciencia.

Recar. Los que me aman
deben siempre tener francas mis puertas,

pues aun la vil traicion las halló abiertas.
Voy en breve á partir: que diligente
vuestra mision cumplais.
(*Estos dos versos en voz mas baja.*)
Maus. Con ella quedo.
Recar. Otra os voy á encargar, aun mas urgente.
Maus. Dila, gran rey.
Recar. (*Mas alto.*) Saldrá para Toledo
la alta princesa que mirais presente.
A vuestro celo y lealtad, bien puedo
confesar que en destierro allá la envio;
y á vos tan solo su custodia fio.
Bada. Cielos!
Maus. Bada, señor!
Recar. Reo es de Estado!
mas atendiendo al noble privilegio
que le presta su origen elevado,
por prision tenga nuestro alcázar regio.
(*Se adelanta á recibir á los nobles, que entran por la puerta de la derecha mas próxima al fondo.*)

ESCENA XI.

LOS MISMOS. NOBLES DE MÉRIDA. *Al final* EL DUQUE CLAUDIO. *La luz del dia penetra ya é ilumina la escena, al terminarse esta.*

Maus. (*Ap.*) Criminal Bada!... oh Dios! estoy turbado.
Bada. (*Ap.*) Se desmiente tan pronto un pecho egregio?
Nob. 1.° Permite, gran señor, que la voz mia
diga el sentir de Mérida este dia.
Ella que á Dios con regocijo alaba,
que hoy nos dispensa de su amor señales,
se avergüenza á la par, al ver que daba
su noble seno asilo á desleales.
Recar. De Mérida el valor no menoscaba
la locura de algunos criminales,
y hoy, que la dejo, de mi aprecio en muestras
en su paz confio á las virtudes vuestras.
Ya de los fraguadores turbulentos
ha dado providencia mi justicia,
y cuantos fueron ciegos instrumentos

encontrarán á mi piedad propicia.
Agora á dar mayores escarmientos
nos llama de los francos la codicia,
que disfrazada con pretesto vano
se lanza audaz al territorio hispano.
Conservad vuestra fé; vivid seguros
de que incansable por vosotros velo,
y no olvideis que impenetrables muros
defienden menos que el heróico celo.
Yo mis intentos generosos, puros,
sé que proteje y que bendice el cielo,
y no ha de hacer su ejecucion mas tarda
la audacia ciega de ambicion bastarda.
Nob. 1.° Todos iremos á la lid contigo,
que nos place tambien dar á la Francia
leccion muy dura y ejemplar castigo.
Nob. 2.° Pon á prueba, señor, nuestra constancia
al frente del intrépido enemigo,
y le haremos llorar necia arrogancia;
mas no te arriesgues, no, sin fuerza mucha
á entrar osado en la guerrera lucha.
Recar. Gracias, súbditos nobles! id tranquilos
á guardar vuestro hogar: basta mi acero
para trazar con sus mortales filos
la leccion que demanda el estrangero.
No impune turbará nuestros asilos
de su arrogancia en el arranque fiero,
que por dos veces ya, vueltos girones,
hollaron mis caballos sus pendones.
¡Desde el cabo de Creux, hasta el estrecho
de los montes de Calpe, y al distante
promontorio de Nério, mi derecho
no ha de hallar; vive Dios! quien lo quebrante;
que de agenas codicias á despecho
la espada goda lo alzará triunfante,
reflejando banderas españolas
de entrambos mares las opuestas olas!
(*Al terminar el rey los anteriores versos, comienza á oirse la música de una marcha guerrera, y aparece el duque armado.*)
Clau. Gran rey! dispuesto á la partida me hallo,
y hace tu gente alarde de su brio.

Recar. Mis armas, pues! mis armas!... y á caballo!
Nunca á esos ecos acudí tardío!

(Se van el rey y el duque por la derecha: por la izquierda acude el page en pos, llevando las armas del rey; los nobles siguen tambien á aquellos con gran agitacion y entusiasmo, y quedan solos en el proscenio Bada y Mauscna, que dicen los últimos versos del acto entre el rumor que causa la salida de la nobleza y el lejano eco de los instrumentos. Al final del acto es completamente de dia.)

Maus. Bada! el afan no ves con que batallo?
cuál es tu crimen? dilo!

Bada. *(Arrojándose en los brazos de Mauscna, y poniéndose la mano sobre su corazon.)* Oh padre mio!
mi culpa verdadera aqui se encierra...
mas nadie nunca la sabrá en la tierra!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

Salon correspondiente á las habitaciones de Bada en el palacio del rey, en Toledo. A un lado ventanas que se supone caen sobre la plaza; al otro puertas que conducen á cámaras interiores; y al fondo arcos practicables que comunican aquella sala con otra mas estensa del palacio. Adornan la estancia muebles de la época, entre ellos una mesa que contiene todo lo necesario para escribir, y se ve tambien una cruz de plata, á cuyos pies estan esparcidas algunas flores. Bada está vestida con gusto severo, pero en traje costoso y rico, á la usanza goda.

ESCENA PRIMERA.

BADA. EMENBERGA.

(Ambas saliendo juntas por una de las puertas laterales.)

Bada. Mas ese inusitado movimiento
qué causa piensas que podrá tener?
Emem. Presumo que á Toledo habrán llegado
noticias del ejército y del rey.
Bada. Fausias sin duda; no es verdad?
Emem. Quién sabe?
Juzgo que adversas puedan ser tambien.
Bada. Adversas dices!
Emem. Por qué no?
Bada. *(Yendo á la ventana.)* Ya creo
que esas gentes que corren en tropel,

y el movimiento que en palacio reina
solo júbilo anuncian.

Emem. (*Acercándose tambien á la ventana.*)
Desde ayer
noté la agitacion que en todas partes
se aumenta sin cesar: vivo interes
mezclado con asombro, en las miradas
de cuantos puedo distinguir se lee.

Bada. (*Apartándose de la ventana y mirando hácia el foro.*)
Y no venir el arzobispo!... nunca
tantos dias tardó: hoy hace tres
que aqui le vimos por la vez postrera,
y nadie, nadie atravesó el dintel
de esas puertas, nodriza, desde entonces;
sino la servidumbre, que tal vez
profesion hace de mostrarse muda.

Emem. Es porque siempre tan adusta ven
y severa tu faz...

Bada. Debiera acaso
risueña y apacible parecer,
cuando encerrada aqui, como en prisiones,
me encuentro ¡oh Ememberga! por aquel
que es dueño del palacio? cuando ignoro
qué suerte me reserva, y su doblez,
sus artificios, sus promesas falsas,
guarda indignada mi memoria fiel?
Qué es lo que intenta su venganza cruda?
Criminal me declara; mas por qué
no se me juzga si lo soy? qué aguarda?
qué significa olvido tan cruel?

Emem. Hallándose en la guerra, cómo quieres
que en tu destino piense?... Por tu bien
nunca volviera! nunca!

Bada. Qué motivo?...

Emem. Puedes, niña adorada, no temer
sus terribles rencores, tú, que loca
de los tuyos mostrándole la hiel,
la certeza le has dado de que existe
de su sangre en tu pecho ardiente sed?

Bada. Sed de su sangre yo!...

Emem. Mis ruegos alzo

sin cesar al Señor: allí, á los pies
de esa cruz santa, que á do quier te sigue,
objeto de tu amor; allí postré
no ha mucho mis rodillas, con gemidos
pidiendo que el altísimo poder
del que en ella espiró, te salve ¡oh Bada!
del enemigo fiero, que á merced
de sus caprichos tu destino mira.
Sí, Dios te salvará. Contra el francés
Recaredo marchó con fuerza escasa,
y el tumulto que reina por do quier
y la ansiedad que lo acompaña, anuncian
no una victoria, no, sino un revés.

Bada. (*Con creciente agitacion.*)
No es imposible!... oh Dios!... clamores creo
á distancia escuchar!... Dices que fue
con poca gente el rey?...

Emem. Poca sin duda
debió llevar, pues harta rapidez
usó al salir de Mérida. Yo espero
que ahora pagando aquel arrojo esté,
pues no ha de conseguir un ciego herege
del Dios de los ejércitos sosten.

Bada. (*Con exaltacion.*)
Cesa, profeta infausto!... quién te inspira
esos anhelos bárbaros? no ves
que con ellos descubres la rudeza
de un inhumano corazon?...

Emem. (*Sorprendida.*) Pues qué!
tú que en odio te enciendes, me acriminas
por no sentir los daños de quien es
un enemigo de mi culto y tuyo?

Bada. Proscribe el odio nuestra santa ley,
y es un príncipe ilustre, un alma grande,
aquel cuyos desastres con placer
aqui anuncia tu labio.

Emem. (*Observándola con inquietud.*)
Estás temblando!
Cubre tu rostro estraña palidez!...

Bada. (*Cada vez mas turbada.*)
Te engañas!... qué motivo?...

Emem. No es de ahora

sospechar yo tu oculto padecer.
¿Presumes que en la calma de la noche
me encubrirá la densa lobreguez
las angustiosas, férvidas vigilias,
cuyas pálidas huellas aun se ven
grabadas en tu frente?... oh hija cara!
yo tus secretos penetrar sabré,
y compartiendo tus pesares...

Bada. Nunca!
Nunca, Ememberga, intentes conocer
lo que yo misma recatarme quiero!...

Emem. Y por qué tal reserva?... A quién, á quién
mejor que á tu nodriza abrir pudieras
tu lastimado corazon? Despues
de tus tremendos odios, lo que ahora
comienzo á sospechar...

Bada. Lástima ten
y no prosigas, ah!... No sé que digo!
La calma y la razon me haces perder
con tus locos acentos. — Nunca puedo
ver otra cosa en el airado rey
sino al contrario de mi estirpe augusta;
al heredero de fatal poder;
al que hace alarde de admirar á Cristo
y la blasfemia ensalza en el dosel.
Yo le abomino, sí!... nunca del alma
mi justa saña desterrar podré.
Pero, no escuchas cuál se aumenta, amiga,
la agitacion en el palacio?... Vés;
yo te lo ruego! atiende, espia, indaga
lo que pasando está.

Emem. Sí! yo lo haré!
Mas prométe calmarte.

Bada. No lo dudes!
muy serena me encuentro: estoy muy bien.
(*Se va Ememberga por el fondo.*)

ESCENA II.

BADA, *que entra é postrarse ante la cruz.*

Supremo autor de la luz!

mira, perdida su calma
y entre tinieblas á un alma
llegar al pie de tu cruz.
En este confuso caos
de encontrados sentimientos,
haz resonar tus acentos
para decirles — Calmaos!
Pues solo puede enfrenar
pasiones que asi enloquecen,
tu eterna voz, que obedecen
el viento, el rayo y el mar!
No permitas que este dia
agrave culpas, Señor,
y que te ofenda mi amor
como mi odio te ofendia!
Que era tu imagen el rey
no vió mi saña encendida,
como hora mi pecho olvida
que es ofensor de tu ley...
Mas no, mi Jesus, yo miento;
no olvido que es tu enemigo,
que á par de mi amor abrigo
aquel bárbaro tormento;
y asi, la razon sin mando,
dos veces culpable soy,
pues al mismo objeto estoy
aborreciendo y amando!

ESCENA III.

BADA. VITERICO. EMEMBERGA.

Emem. (*Dentro todavía.*)
Es inútil tu porfia:
sin mandarlo mi señora
no has de entrar.
Viterico. (*Dentro tambien.*) Verás al punto!
Quién, Ememberga, lo estorba?
Emem. Tente!
Viterico. (*Saliendo á la escena por el fondo, y en pos suya Ememberga.*) Aparta!

Emem. Loco!
Bada. (*Que se habrá puesto en pie desde las primeras palabras de la escena.*) Cielos!
Eres tú?... tú eres quien osa
llegar hasta mi presencia?
Viterico. Solo un momento me otorga
¡princesa! si ya la mia
te es por mi desdicha odiosa.
Bada. Para molestar mi oido
quién te presta audacia loca?
Al punto sal!
Emem. (*Bajo á Bada.*) Bada! viene
de los campos de Narbona
adonde fue con el duque.
Bada. (*Cambiando súbitamente de tono y actitud.*)
Escucha!... llegas ahora
del campo de Recaredo?
Viterico. (*Con jactancia.*)
Estuve en la lid: no pocas
heridas mi pecho muestra,
y...
Bada. (*Interrumpiéndole con impaciencia.*)
Las huestes españolas
qué éxito alcanzan?... responde!
El rey?...
Viterico. La mancha ominosa
de un hecho indigno, oh princesa!
cuyo recuerdo sonroja
mi frente á tu vista, dejo
lavada con sangre propia,
y á par con sangre enemiga
en el campo de la gloria.
No recuerdes mas un crimen
fruto de rabia celosa,
que encendiendo el alma...
Bada. (*Con mayor impaciencia.*) Cierto!
Todo, si! todo se borra!
mas el rey... la lid trabada?...
Viterico. Horrible fue! su memoria
vinculada en las edades
será eterna.
Bada. (*Ansiosa.*) La derrota

quién lamenta en este dia?
quién celebra la victoria?
qué víctimas sucumbieron?
Viterico. Como en la troje amontona
el labrador su cosecha
la muerte la suya acopia,
y de su inmensa valia
aun ella misma se asombra.
Nunca! jamas tanta sangre
dejó las campiñas rojas!...
Nunca en desigual pelea
con firmeza tan heróica
se opuso á la fuerza ruda
la decision generosa!
Yo he visto del claro dia
trocarse la luz en sombra,
y entre el polvo del combate
sucederse, cual las olas
de la mar cuando se irrita,
muchedumbre belicosa,
que al grito de *Francia* y *guerra!*
que las comarcas asorda,
sobre nosotros caia,
como al valle se desploman
las nieves del Pirineo
en corrientes destructoras.
Yo he visto...
Bada. Y el rey? el rey?
Viterico. El rey!... ah!... su sangre goda
ojalá que allá agotada
se vertiese gota á gota,
antes que aqui lo volviese
el triunfo que lo corona!
Bada. Victoria obtuvo!
Viterico. Si, Bada!
completa, grande, gloriosa!
La aplaudió allá mi ardimiento
y aqui mi pecho la llora.
Bada. Pues qué desgracia la amarga?
Fue herido el rey?
Viterico. Con gran pompa
hace su entrada en Toledo

á par del duque, que dobla
sus timbres esclarecidos
en esta guerra. Mausona,
cual si presintiese el triunfo,
tiene á la nobleza toda
convocada: hoy en su seno
mira Toledo orgullosa,
á las altas dignidades
de nuestra iglesia, y adornan
por orden suya los templos.
Todo el pueblo se alborota
con novedades tan raras;
curioso y ledo se agolpa
en las plazas y en las calles,
y estrañas noticias forja.
Mas ¡oh Bada! otros cuidados
con ansias mas dolorosas
son los que agitan mi pecho
y el gozo del triunfo ahogan.
He sabido que el tirano
aqui injusto te aprisiona,
imputándote delitos
que con el alma rigurosa
ha de juzgar.

Emem. Dios clemente!
lo sabes tú?

Viterico. (*A Bada.*) La ponzoña
teme de un odio que aumentan
rencores que tú pregonas.
En ti el monarca no mira
una desvalida hermosa;
ve al renuevo de una estirpe
que siempre la raza goda
aborreció. No deseches
ausilios de quien te adora,
y confiate al amante
que hoy á tus plantas se arroja;
pues de la ciega venganza
solo á él salvarte le toca.
(*Doblu una rodilla ante Bada.*)

Emem. (*Con tono de súplica.*)
Bada!... te hallas prisionera...

Bada. La prision no me deshonra
ni me intimida la muerte.
Tal vez el alma se goza
con la esperanza de hallarla
á darle descanso pronta!

Viterico. (*Levantándose.*)
Rechazas, pues, mi socorro!
Tanto tu pecho me odia
que hasta la muerte prefiere?

Bada. Odiarte yo!... te equivocas.
Como el amor es el odio
pasion fuerte, poderosa,
y tú, Viterico, nunca
me inspirarás una ni otra.
(*Hace ademan de irse.*)

Viterico. Con tu desprecio me humilla:
todo mi amor lo soporta.
Mas atiende á mis consejos:
los recelos que me acosan
no desestimes, oh Bada!
Sabe que...

Bada. Sé que me enojan
cuidados que no reclamo,
y que á mi pecho no postran
jamas terrores cobardes.
Valor y aliento me sobran!
(*Vase por una puerta lateral.*)

ESCENA IV.

VITERICO. EMEMBERGA.

Viterico. (*Siguiendo á Bada.*)
Tente! escucha!

Emem. Ya es en vano!
mas habla conmigo: colma
ó disminuye del alma
imponderables zozobras,
que si eran antes inciertas
agora su afan redoblan.

Viterico. Sin saber la causa grave
que aqui me conduce, acorta

la princesa los momentos
de una entrevista forzosa!
Corre en su busca, Ememberga!
corre y de todo la informa;
asi tal vez los peligros
que la amenazan conozca.

Emem. Oh Dios! mas qué he de decirla?

Viterico. Tienes razon: se trastorna
mi espíritu conturbado.
Dila que me comisiona
el duque, para que anuncie
que á ver al rey se disponga.

Emem. (*Cada vez mas agitada.*)
A ver al rey!... y el objeto
de esa visita?...

Viterico. No importa
que no lo hayan esplicado
las palabras misteriosas
que usó Claudio; pues lo indican
su acento, su voz...

Emem. Me asombras!

Viterico. Muy conmovido se muestra...
Tal parece que le agobia
grave inquietud, de algun hecho
que el rey prepara: se asoman
á sus miradas anuncios
de sorpresa, y de notoria
perturbacion!

Emem. A tu mente
es fuerza que no se esconda
algun medio, porque pueda
huir la princesa.

Viterico. Entre sombras
de la noche no es difícil.
Si consigues que deponga
sus rigores; si permite...

Emem. Y las guardias que custodian
esta mansion noche y dia,
cómo burlar?...

Viterico. Se sobornan!
Cuando las luces que vierte
el sol cansado recoje...

Emem. Calla!... rumor siento!... cielos!
Viterico! por esotra
puerta te esquiva!

Viterico. Qué causa?...

Emem. Que viene el rey!

Viterico. Si vil osa
hacer ofensa á tu dueño...

Emem. Si; seré en buscarte pronta:
mas sal al punto, que llega!

Viterico. Cerca estaré. (*Se va.*)

Emem. Tiemblo toda!

ESCENA V.

RECAREDO. *El page que despide á la puerta, y* EMEMBERGA. *Recaredo entra por el foro.*

Recar. (*Al page.*)
Que aqui vengan á buscarme
dile al duque y á Mausona.
(*Se va el page.*)
Puedo á la princesa sueva
hablar un instante á solas?

Emem. (*Temerosa.*)
Gran señor! si tú lo mandas,
la llamaré...

Recar. Sin demora.

Emem. (*Al irse.*)
Oiré cuanto diga oculta:
su aliento el pecho no cobra!

ESCENA VI.

RECAREDO. *Despues* BADA *y* EMEMBERGA. *Esta última se retira un instante despues de su salida, por la misma puerta.*

Recar. Todo lo tiene el prelado
dispuesto: llegó este dia
de placer al alma mia;
de gloria para el Estado.
Mas; oh cielo! no es bastante

la dicha que hora me das,
pues osa pedirte mas
el corazon anhelante.
Pasos oigo... sí! no hay duda!
mi injusta enemiga llega!
pasion ardiente! sosiega!

Bada. (*A Ememberga en voz baja al salir.*)
Tan fiero está?

Emem. (*Lo mismo.*) Ponte muda:
no le exaspere tu saña. (*Se va.*)

Bada. (*Ap.*) Ojalá saña sintiera!
Si á su triste prisionera (*Acercándose al rey.*)
juzgar quiere el rey de España...

Recar. (*Con tono grave.*)
Juzgada estais, y cual dicta
mi ánimo regio, señora,
habeis de sufrir ahora
vuestro castigo.

Bada. La invicta
espada, clave tu encono
al punto ¡oh rey! en mi pecho,
y cuantos males me has hecho
á tal precio te perdono.

Recar. Nunca con sangre me vengo
cuando me siento agraviado;
el castigo preparado
es mas grande; os lo prevengo!

Bada. Las amenazas escusa
indignas de tu grandeza;
castígueme tu fiereza,
si tu injusticia me acusa;
que no hay para mí tormento
mayor que mirar tu faz,
y recordar cuán falaz
burló mi candor tu acento.

Recar. Si usando de un medio rudo
os trage á vuestro pesar
á Toledo, adivinar
bien pudisteis, no lo dudo,
que objeto grande movia
mi voluntad, disculpando
el tesonque opuse, cuando

resistió vuestra porfía.
Sin conocerme, señora,
formásteis juicio de mí,
y yo dispuse que aquí
os juzgueis vos misma ahora;
porque, del odio á despecho,
su injusticia y su rigor
reconozca con dolor
y vergüenza vuestro pecho.

Bada. (*Con dignidad.*)
Señor!

Recar. (*Con energía.*) Sí, Bada! culpable
fuisteis con Dios y conmigo,
y hoy, al haceros testigo
de que es firme é inviolable
mi palabra, vuestro insano
rencor, otro aviso tenga
de cómo el noble se venga;
cómo castiga el cristiano.

Bada. Si aquella promesa santa
que has olvidado...

Recar. Mi mente
la tuvo siempre presente:
nunca, nada la quebranta!
Ella fue iman de mi idea,
ella fue anhelo del alma
en el tumulto y la calma,
en el lecho y la pelea.
Siempre estuvo intensa, fija
la vista del pensamiento
en el ansiado momento
que hoy al pecho regocija.
¡Momento de honor colmado
y de placer infinito!
¡Momento por Dios bendito,
pues que decirte me es dado
coronando mi ambicion,
—Cumplida está mi promesa:
te ofrece un trono, princesa,
mi católica nacion!

Bada. (*Asombrada.*)
Qué es lo que dices, señor!

¿Católica España á mi
me ofrece su trono?...

Recar. Sí!
y mi alma su ardiente amor!

Bada. (*Con estrema agitacion.*)
Su amor!

Recar. Victoria perfecta
hoy alcanza el Verbo Eterno,
y en los antros del infierno
va á hundirse la infame secta.
Cual prenda de alta valía,
de mi fé y amor en muestra,
pongo este escrito en tu diestra
que ante Dios firmó la mia.

(*Le da un pergamino, que ella lee devidamente con notables señales de sorpresa y emocion; mientras el rey dice los versos que siguen.*)

Mañana será leido
en concilio venerando.

Bada. Es verdad?... no estoy soñando?...

Recar. El fausto anuncio ha cundido
ya por Toledo. Rencores,
indignos de tu alma bella,
depon; mi ventura sella;
y con nuevos resplandores
¡católica reina! ostente
su corona venerada
la España regenerada
en tu purísima frente!

Bada. Es digno tu ánimo regio
de la alta fé que proclamas!...
Al pecho ¡oh príncipe! inflamas
mostrándole ejemplo egregio!
Que aunque sus faltas comprende,
y arrepentido las gime,
cobra esfuerzo mas sublime
y en nuevo orgullo se enciende,
sin que en ello se desmande;
pues tu amor lo justifica
que enaltece y purifica
el amor de un alma grande!

Recar. Bada! (*Con transporte.*)

Bada. Por siempre gloriosa
me deja ¡rey! tu eleccion;
y aunque en remota region
vaya á correr silenciosa
mi triste vida, jamas
este recuerdo...

Recar. Qué dices!

Bada. (*Conmovida.*)
Que á mis horas infelices
consuelo eterno le das.

Recar. (*Con viva tesobra.*)
Infeliz tú!... si un dosel
que te ofrece el alma amante
á tu ambicion no es bastante...

Bada. (*Con mayor emocion.*)
Yo, señor, renuncio á él!

Recar. (*Con ansiedad.*)
Me desechas?

Bada. Dios lo quiso!

Recar. Aun me odias pues?

Bada. (*Con espresion de dolorosa resignacion.*)
Recarede!

Recar. Una esperanza!...

Bada. No puedo!

Recar. Siempre inflexible!

Bada. Es preciso!

Recar. (*Abatido.*)
Asi es forzoso ¡oh muger!
que al coronarme la gloria
se vuelva humo mi victoria
y sarcasmo mi poder.
Fue insensato mi desvelo;
fue impotente mi ambicion...
Yo he sido su campeon
y á mí me derrota el cielo!

Bada. Premio mas digno reserva
á tu virtud que acrisola;
yo, señor, sufriré sola
sin solaz mi suerte acerba.
Mas tú, recobra tu brio,
que hoy ilustres hechos emprende,
tu fama en el orbe estiende,

ensancha tu poderío,
y que tu España temida
y rica de altos despojos...

Recar. Bada! la luz de tus ojos
da sombra eterna á mi vida!
Oh! bien lo ves! entré aquí
gozoso, ardiente, triunfante,
y como tímido infante
temblando estoy ante ti
sin que encuentre voz el labio,
ni aliento el pecho, ni calma
la razon, para que el alma
quejas lance de su agravio;
pues el fuego en que me inflamo
con tu repulsa enfureces,
y cuanto más me aborreces
mas, á mi despecho, te amo.

Bada. Aborrecerte!... ojalá,
oh ciego! cual dices fuera!
ojalá la vez primera
que vi tu rostro... mas, ah!
¿qué ganara con no verte
si el alma te adivinaba,
y, aunque sin nombre, te amaba
mucho antes de conocerte!

Recar. Me amabas!

Bada. (*Señalando la que hay en la obscuridad.*)
Llega á esa cruz!
pregúntale cuántas veces
por tí elevando mis preces
me halló del alba la luz;

Recar. (*Regocijado.*) Cielos!

Bada. (*Con firmeza.*) Mas si el corazon
harto tus votos escucha,
no ha de quedar en la lucha
derrotada la razon.
De dos razas enemigas
nos hizo el cielo nacer;
y no hay humano poder
que hoy las confunda.

Recar.

esa sentencia tirana!
El tiempo todo lo muda
y Dios con su ley anuda
la inmensa familia humana.

Bada. Hay de sangre sueva un rio
entre el rey de España y yo.
Secarlo no puedes, no!
El pensarlo es desvarío.

Recar. (*Con entusiasmo.*)
Yo otra sangre viendo estoy
que del Gólgota desciende,
que en amor todo lo enciende
y por amor triunfa hoy!
Ya no hay suevos, ya no hay godos!
yo solo miro cristianos!
y todos somos hermanos;
y somos un pueblo todos!

Bada. Mas ay! no ves una tumba
que apenas está cerrada?...
Oh madre! tu voz sagrada
me ordena que no sucumba,

Recar. Yo ante esa tumba postrado
hace un instante rogaba,
y sentí que resonaba
dentro del pecho agitado
mas fausto, mas digno acento
de aquella alma ya gloriosa...

Bada. Cómo!... mi madre?...

Recar. Reposa
su tumba en este momento
de Toledo en tierra santa,
y acaso con ansia pia
por bendecir este dia
la augusta frente levanta.

Bada. Madre mia!

Recar. Dios dispone
por sus ruegos, no lo dudes,
que le inspires tus virtudes
á un rey que á tus plantas pone!
(*Doblá ante ella la rodilla.*)

Bada. Cesa, oh Dios! por compasion
cesa en tan cruda porfia

Recar. Pues manda cesar ¡impía!
de latir al corazon.
Bada. Llegan!... que de tí distante (*Quiere irse.*)
pueda...
Recar. (*Deteniéndola.*) Distante! jamas!
Bada. Oh! no puedo sufrir mas!
quiero salir...
Recar. Un instante...
un último á Dios!...
Bada. Cruel!
Sosten mi esfuerzo, Dios justo!
(*Se deja caer de rodillas delante de la cruz.*)
Recar. Ante ese símbolo augusto
¡oh Bada!... que te hable él!

ESCENA VII.

LOS MISMOS. EL DUQUE CLAUDIO.

(*Bada permanece un momento de rodillas al pie de la cruz: luego se levanta prestando atencion á lo que hablan Recaredo y el duque, mostrando en su semblante las vivas emociones de su corazon. Sus otras acciones estan marcadas en las acotaciones de la escena.*)

Claudio. (*Que entra por el fondo, al rey que sale á su encuentro y lo conduce hácia el proscenio.*)
Perdona si me presento
sin permiso demandar,
pues vengo ¡oh rey! á anunciar
noticias de gran contento.
Recar. Con entera libertad
puedes, duque, hablar aquí.
Qué ocurre?
Claudio. Señor! temí,
lo confieso con verdad,
que la gran resolucion
que hoy proclamas con firmeza,
encontrara en la nobleza
de tu reino oposicion.

Mas con qué indecible gozo
miro que nobleza y plebe
activa á la par se mueve
mostrando ardiente alborozo.
De cada plaza el espacio
llena la gente, que fluye
por todas partes, y obstruye
los atrios de tu palacio.
Allí, besando tus huellas,
se ven con ledos semblantes
ancianos, mozos, infantes,
esposas, viudas, doncellas:
y henchidos de afectos nuevos
estrechándose las manos,
se dan el nombre de hermanos
españoles, godos, suevos!
Allí ¡gran rey! se confunden
ricos trages, pobres sayos;
y el sol, que ostenta sus rayos
que insólito gozo infunden,
sobre aquel cuadro grandioso;
envuelve á par con su luz
del monge el pardo capuz,
los timbres del poderoso,
el pellico del pastor,
la cimera del guerrero,
la alforja del pordiosero
y el bieldo del labrador.
Recar. (*Volviendo los ojos hácia donde está Bada.*)
Cuán dulce pudiera ser
este instante al pecho mio!
Claudio. De súbito entre el gentío
vemos, rey, aparecer
con gran sorpresa, un anciano
de aspecto noble, imponente,
cuya vasta y grave frente
corona el cabello cano.
En todo su rostro brilla
fuego de entusiasmo santo,
y baja plácido llanto
á humedecer su mejilla.
Mas cuando no sé qué acento

allí su nombre articula,
por el concurso circula
eléctrico movimiento;
y acoge inmenso clamor,
que aun vuelve el eco lejano
de Teodosia al digno hermano
de Sevilla al buen pastor!

Recar. Leandro!

Claudio. Sí! que tal ausilio
nos da el cielo justo y bueno.

Recar. Mañana verá en su seno
al gran prelado, el concilio
que por tumba se ha de abrir
al ya derrocado cisma:
hora, duque, el sacro crisma
debe mi cabeza ungir.

Claudio. Ya se halla con esplendor
la ceremonia dispuesta,
y todo un pueblo se apresta
á darte escolta, señor.

Recar. Entre el pueblo! llegue á mí!
que al punto queden abiertas
de este palacio las puertas.

Claudio. (*En ademan de irse.*)
Mandaré que se haga así.

Bada. (*Ap.*) Oh alma bella!

Recar. (*Al duque.*) Pero antes
has á Mausona llamar.

Claudio. Aquí lo miro llegar
con las plantas vacilantes
y en sus austeras facciones
retratado el regocijo. (*Se va por el fondo.*)

Bada. (*Ap.*) No mas dudar!

(*Se acerca á la mesa en que ha puesto antes el escrito del rey, lo toma, y se muestra agitada y vacilante todavía.*)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, MAUSONA *por el fondo.*

Recar. (*Corriendo á Mausona.*)
Padre!

Maus. Hijo!
(*Se abrazan.*)
Recibe mis bendiciones!

Bada. (*Ap.*) Sí! tú tambien lo bendices
¡madre! ante el trono de amor,
y aquí (*Poniendo la mano en su pecho.*)
con voz interior
haz su ventura me dices! (*Escribe.*)

Maus. Qué dicha estaba guardada
á mi flaca ancianidad!...
A tan gran felicidad
se rinde el alma cansada
y no espera resistir;
mas pues ufano te estrecho
¡católico rey! al pecho,
en paz ya puedo morir!
Venid, princesa, corred
á besar su augusta diestra!

(*A Bada, que se habrá adelantado con extrema emocion, llevando en su diestra el escrito del rey.*)

Bada. Antes confío á la vuestra
aqueste escrito: leed! (*Se lo da.*)

Maus. (*Leyendo.*) «Yo Flávio Recaredo, rey de España, dando anatema al ominoso Arrio y á cuantos sigan sus falsas doctrinas, ofrezco á Dios, por los santos prelados reunidos en el gran Concilio de Toledo, esta ínclita nacion apartada hasta hoy de la verdadera y única iglesia católica y romana, á la que espera é irrevocablemente nos unimos por la igualdad de la fé que tenemos en el corazon, confesamos con los labios y sostendremos con la ayuda de Dios por todo el mundo, segun lo suscribo con mi diestra.»
(*Representando.*)
Aun hay otra firma aquí!

Recar. Otra firma!

Maus. Oh Dios! delira!...
No es ilusion lo que miro!...

Recar. (*Con ansiedad queriendo quitarle el pliego.*)
Dadme!

Maus. Tened! dice así:
«Suscribo tambien con todo mi corazon esta santa fé

que he recibido. = Yo la gloriosa esposa de Recaredo, Bada.»

Recar. (*Transportado.*)
Bada!...

(*Toma su mano, que estrecha sobre su corazon.*)

Oh cielo! si el mortal
en la tierra transitoria
alcanza ventura tal,
qué le reserva tu gloria?...

(*Al arzobispo.*)

Padre! la antorcha nupcial
se encienda en el templo santo!

Maus. (*Regocijado.*)
Por mí, por mí será hecho,
que no cedo este derecho
á nadie en el mundo, en tanto
que alcance aliento mi pecho,
y voz el labio marchito.
Sí! vuestro enlace dichoso
ha de ser por mí bendito,
hoy que placer infinito
Dios me concede piadoso!

(*Mientras dice el arzobispo los anteriores versos, se ve hácia el fondo del segundo salon, por entre los arcos que lo dividen de aquel que ocupan los personages de la escena anterior, aparecer la multitud precedida del duque Claudio, que trae enarbolada la bandera goda, en cuyo centro se ve la cruz. Viterico viene por otro lado y penetra en el salon de la escena; mientras el pueblo se agolpa á la entrada. Al mismo tiempo sale Enemberga por donde antes se retiró, y corre á abrazar á Bada.*)

Bada. (*Al rey.*)
Ve cual corre alborozada
la afanosa multitud
á bendecir tu virtud!

Recar. (*Que besa su mano y se dirige hácia el foro.*)
Yo á tí te bendigo!

Enem. (*Saliendo presurosa y regocijada.*) Bada!

ESCENA IX.

LOS MISMOS. EL DUQUE CLAUDIO. VITERICO. ENEMBERGA. EL PUEBLO *agolpado á la entrada.*

Viterico. (*Ap.*) Siento crecer mi inquietud!

Voces. Viva el rey!

Recar. Súbditos fieles!
de este instante la alta gloria
será eterna en la memoria,
y en cada siglo laureles
nos ha de rendir la historia.
De vuestro aplauso al acento
la blasfemia enmudeció,
que en sed de poder cruento
osó alzarse al regio asiento
y su esplendor mancilló!
Sus timbres esclarecidos
ya nuevo brillo tendrán,
y escelsa sombra darán
á tres pueblos confundidos
que un pueblo ilustre serán!

Voces. Viva el rey!

Bada. Oh fausto dia!

Claudio. (*Al rey.*)
El templo aguarda, señor!

Maus. Va á encender la diestra mia
la antorcha del casto amor!

Recar. (*Al decir el tercer verso de los que siguen se adelanta, toma á Bada por la mano y la presenta al pueblo, que invade el salon y que se inclina en torno suyo con señales de respeto y alegría. El arzobispo se coloca junto á Bada, mientras el rey arranca el estandarte de manos del duque y pronuncia los últimos versos del acto. Viterico en el momento de tomar el rey la mano de Bada retrocede, y permanece como anonadado hasta el final del acto.*)

Católica monarquía!
la cruz espera el altar,
y á este ángel demanda el solio!
A entrambos vamos á alzar
y nuestra frente á humillar

al cristiano capitolio!
Esta enseña del Dios-Hombre
será de hoy mas mi pendon;
y por eterno blason
de católica el renombre
vincularé en mi nacion!
Para arrancárselo invente
el infierno nuevo ardid,
que hallará un pueblo valiente
que el noble timbre sustente
con largos siglos de lid!
Y acaso en tiempo distante,
(me lo anuncia el corazon!)
alcance por galardon
clavar esta cruz triunfante
en incógnita region!

FIN DEL DRAMA.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
rigo y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Baviera.—Yerros de la juventud.—
muerió Napoleon.
Jacobo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanito.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de
illa.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Juicio el Verondo.—Jura de Santa Gadea.—
icio aragonesa.
Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luis
—Luis onceno.—Llueven bofetones.
Mac Allan.—Macias.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mahhet.—Mansion del crimen.—Marcela,
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
arina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massaniello.—Mas vale lle-
á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
ilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios ya.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
.—Muger de un artista.—Muger garmoña.—Mulato.
Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
go.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de pelo.—
io y el concierto.
Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra cosa con dos
rtas.—Otro diablo predicador.
Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hija.—
res de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bellon.—
is.—Portal del diablo.—Partidas.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
a de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
—Peluquero de antaño.—Pena del talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
e entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de Paris.—Plan
un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
adre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
os enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
neros amores.—Primito.—Principe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pru-
nte.—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.
Qué diráu.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero
cómico.—Quince años despues.
Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
go.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
rtuna etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Di-
.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda
te.
Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-
da dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nom-
.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Sol-
, viuda y casada.—Solteronas.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare
merado.
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio
celo.—Tio Tarantira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tio jué grama.—Toros y ca-
.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor
muerte.—Tumba salvada.—Tutora.
Valeria.—Vellido Dolfos.—Venecianas.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—
terrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los
ciétes.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candileja.—Vigilante.—Viriato.—Vir-
en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafío.—Un dia de campo.—Un dia de
3.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
a la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlam.—Un poeta y una muger.—Una cosa á
no seco.—Un robato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un terrero en
cordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—
a cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Bur-
.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio
neco.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.
Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

22 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina, á 160 rs.
78 idem del moderno español, á 20 rs. cada uno.
40 idem del estrangero, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.--*Alcoy*, Martí Roig.--*Almería*, Alvarez.--*Avila*, Corrales. *Avilés*, García.--*Adra*, Querol.--*Algeciras*, Contilló.--*Astorga*, Rocandio.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer y Sauri.--*Benavente*, Fidalgo.--*Bilbao*, García.--*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.--*Barbastro*, Lafita.--*Baza*, Calderon.--*Cáceres*, Viuda de Burgos.--*Cádiz*, Moraleda y Vidal.--*Córdoba*, Manté.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Calatayud*, Larraga.--*Ciudad Real*, Malaguilla.--*Eelja*, Ripol.--*Ferrol*, Tajonera.--*Gerona*, Figaró.--*Granada*, Zamora.--*Habana*, Charlain.--*Huesca*, Guillen.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Játiva*, Bellver.--*Leon*, Viuda é hijo de Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logrono*, Verdejo --*Lugo*, Pujol.--*Lorca*, Delgado.--*Málaga*, Medina y Martinez Aguilar.--*Murcia*, Gisbert --*Mondoñedo*, Delgado.--*Mahon*, Vinas.--*Moron de la frontera*, Escacena.--*Orense*, Neves.--*Oviedo*, Alvarez.--*Osuna*, Moreti.--*Puerto de Santa María*, Valderrama.--*Palencia*, Camazon.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Ochoa.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti y Lombera.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Valle y Constanti.--*San Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya é Hidalgo.--*Soria*, Perez Rioja.--*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.--*San Lucar*, Esper.--*Toledo*, Hernandez --*Toro*, Saez.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Aimat.--*Tortosa*, Miró.--*Tudela*, Abadía.--*Ubeda*, Gerris.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe y Ascaso.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
——de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.
——de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.

14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED

LOAN DEPT.

This book is due on the last date stamped below, or on the date to which renewed.
Renewed books are subject to immediate recall.

FEB 1 1967 15 — FEB 12 1972 70

IN STACKS

JAN 18 1967

RECEIVED

MAR 25 '67 -4 PM

LOAN DEPT.

JAN 29 1973 87

REC'D CIRC DEPT — FEB 3'74 3 2

LD 21A-60m-7,'66
(G4427s10)476B

General Library
University of California
Berkeley

U. C. BERKELEY LIBRARIES
C041598387